



Delegamos autoridad y el desarrollo de la Iglesia no tendrá límites.

Leyda Diaz Arroyo

Introducción

La delegación de autoridad es una de las tareas mas necesarias de un líder, sin embargo no es algo que se deba tomar a la ligera. Cuando el ministerio comienza a crecer, el líder necesita estructurar su equipo, organizarlo y delegar responsabilidades de forma sabia. El problema es que, como bien señala Baena, muchas veces es la misma congregación quien rechaza a las personas en quien el pastor delega estas responsabilidades.

La razón es que muchas veces las personas no entienden la totalidad de la responsabilidad pastoral que incluye pero no se limita a: llorar con los que lloran, preocuparse por los fieles, la administración de las finanzas, la organización de actividades, desarrollar y cumplir con las metas de la iglesia, lidiar con la oposición de los que contradicen su visión pastoral y atender las dinámicas de su propia familia. Es por esto por lo que estoy convencida de que es responsabilidad del pastor crear una cultura dentro de la congregación donde todos entiendan la necesidad de la delegación de responsabilidades y del servicio de todos los creyentes. El no hacerlo es un error y esto le estaba sucediendo a Moisés en su función de líder del pueblo de Israel (*Éxodo 18:13-26*).

El pastor no debe tratar de cumplir con la totalidad de sus responsabilidades solo. Esto terminaría causándole cansancio, desanimo y niveles altos de estrés. Una salud física y emocional debilitada no solo afecta al pastor sino también a su congregación. El consejo de Jetro a Moisés nos puede servir de modelo a seguir e incluye las siguientes acciones:

1. **Preséntate** ante Dios. Para poder dar algo debemos haberlo recibido primero (*1 Pedro 4:10-11*). El pastor necesita llevar una vida devocional diaria y tener una espiritualidad

saludable. Debemos ministrar a otros según el poder de Dios y su gracia actuando en nosotros.

2. **Somete** a Dios los asuntos. Hay que buscar la voluntad de Dios para todos los asuntos de la iglesia antes de ir a cualquier otro lugar. La iglesia de Dios tiene una cabeza que es Cristo y Él es soberano sobre todos sus asuntos. Conocer su voluntad a través de una vida de oración es necesario.
3. **Enséñales.** Hacer discípulos es una tarea fundamental del pastor. Debe ocuparse de enseñar y mostrar a los demás lo que hay que hacer según las cosas que el Señor ha mandado. Además debe ser capaz de transmitir la visión de Dios.
4. **Muestrales** el camino a seguir y lo que han de hacer. Las personas deben aprender por medio de nuestro ejemplo. Liderar es mostrar una visión realizable que proviene de Dios; no es manipular con sueños inalcanzables. Se debe enseñar a tener fe en lo que Dios ha hablado.
5. **Escoge** tu de entre todo el pueblo. Se debe escoger sabiamente a las personas que pondremos en autoridad y los requisitos más importantes son éticos y espirituales.
6. **Ponlos sobre el pueblo.** Los nombramientos deben ser públicos y reconocidos. Cuando se delega una tarea a alguien se le debe dar legitimidad para hacer lo que se le pide, una autoridad y una responsabilidad. La descripción de funciones debe ser clara para que entienda lo que debe hacer y lo pueda hacer eficientemente.

Delegar no es fácil porque se debe confiar en quien se delega. Quien actúa con autoridad delegada debe estar dispuesto a rendir cuentas a quien le delega. En la iglesia se trabaja en equipo bajo la supervisión de quien la preside. Todo se hace de manera ordenada y bien coordinada según lo establece la Palabra en *Efesios 4:16*. El consejo de Jetro a Moisés no solo

le dice lo que debe hacer sino que le explica los resultados que obtendrá si sigue su consejo, le dice lo siguiente:

1. **“Se aliviará tu carga**, pues ellos la llevarán contigo”: Trabajar con personas puede ser una tarea desgastadora física, mental y emocionalmente. El ejemplo de Moisés en el desierto nos enseña que aun sus propios hermanos se levantaron contra él. Es necesario delegar las cargas y compartir las decisiones para tener la energía suficiente para la resolución de conflictos.
2. **“Tu podrás sostenerte”**: Liderar al pueblo de Dios puede generar presiones, amargura y quebranto físico. Se debe correr la carrera midiendo nuestras fuerzas para no abandonarla prematuramente. Juan Marcos no estaba preparado para el desafío de un viaje misionero y tuvo que abandonar la misión. No siempre se tiene una segunda oportunidad para retomar el llamado.
3. **“El pueblo alcanzará sus objetivos”**: Se lidera para llevar al pueblo de Dios a cumplir su voluntad. Cuando delegamos aseguramos tanto la supervivencia del líder como la del pueblo.

Es importante que se delegue con entendimiento y utilizando criterios espirituales sin olvidar que la Iglesia es un organismo vivo donde cada persona tiene una función que cumplir de acuerdo con la gracia que se le es dada. (*1 Corintios 12:4-7*). Trabajar en equipo requiere que sus componentes sean maduros, capaces de mostrar entre si confianza, respeto y lealtad. Estos tres componentes son sumamente necesarios dentro del equipo de trabajo y no son tan fáciles de encontrar. La confianza requiere una respuesta correcta y veraz al encargo recibido; esto se llama fidelidad. La persona necesita entender que lo que va a llevar a cabo es la visión encomendada y la agenda común acordada; no su propia agenda personal. Cada cual debe

respetar la posición y autoridad de los demás sin usurpar, suplantar o solapar la responsabilidad de los demás. El respeto debe ser mutuo; si no se confía no se delega. Al momento de evaluar la labor de los miembros del equipo se debe premiar o se reprobar el cumplimiento de la persona tal como enseña la parábola de los talentos. La lealtad es lo contrario a la traición. Las personas leales no murmuran ni chantajea. Implica amor para cubrir las faltas de otros no el pecado ajeno y corregir en secreto para restaurar.

El pastor Warren nos recuerda la importancia de la organización de los ministerios de la iglesia y el enfoque que debemos tener en cumplir sus cinco propósitos esenciales: adoración, evangelización, comunión, discipulado y servicio. Se debe tener un equilibrio saludable en el cumplimiento de estos y evitar que la iglesia solo se desarrolle en aquellas áreas donde el pastor se siente más competente. La Biblia establece que todos los creyentes tienen las capacidades necesarias para cumplir su misión por lo que no debe depender solamente de los dones del pastor. El correcto equilibrio es lo que permitirá que la iglesia local sea saludable.

Conclusión

Considero importante el buen entendimiento del tema de la delegación de autoridad y la planificación intencional de los ministerios de la iglesia local. En un mundo donde la tecnología hace muy fácil el que se pueda dañar el testimonio de la Iglesia, es muy importante saber escoger a aquellas personas que estarán junto al pastor movilizándolo el plan de Dios. La confianza y el respeto mutuo son sumamente necesarios dentro de un equipo de trabajo. Es necesario desarrollar nuestro plan de trabajo junto a personas que cumplan con los requisitos bíblicos más allá de escogerlos basado en otro tipo de habilidades y talentos.

La experiencia personal me ha enseñado que esta habilidad se adquiere no solo a través del conocimiento sino de la experiencia ministerial y el trato con las personas. Muchas veces obviamos estos principios y en el camino tenemos que lidiar con conflictos que pudiésemos haber evitado. Se debe crear un ambiente de respeto e integridad ministerial donde se eviten las calumnias, la difamación y la murmuración. El enfoque de los ministerios debe estar en cumplir con la Gran Comisión y los propósitos principales de la Iglesia más allá de promover la competencia personal y el crecimiento numérico. Estos son factores importantes para medir el éxito pero no son lo primordial y no deben influenciar la toma de decisiones al momento de escoger el equipo y delegar funciones.